

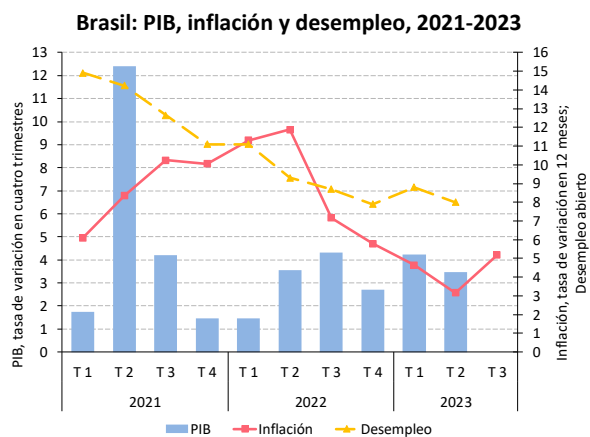
Brasil

En 2023, el contexto político-económico del Brasil se ha modificado de forma significativa. La nueva Administración del presidente Lula da Silva comenzó en un escenario conformado por los efectos de la pandemia de COVID 19 y por una combinación de dificultades económicas, sociales y ambientales que habían comenzado en 2013. Los principales objetivos de la nueva Administración son crear empleo, aumentar los ingresos fiscales y controlar la inflación. Desde el punto de vista político, el panorama es muy diferente del que había durante los mandatos anteriores del presidente Lula (2003-2011), dado que en el Congreso Nacional hay una mayor presencia de partidos de oposición.

A pesar de todas las adversidades, las medidas adoptadas por el Gobierno han incidido en la dinámica macroeconómica. El Ministerio de Hacienda prevé que en 2023 el PIB brasileño alcanzará los 10,7 billones de reales, lo que dará como resultado un crecimiento anual del 3,0%, frente al 2,9% alcanzado en 2022. Se espera que en 2023 el producto per cápita crezca un 1,8%, frente al crecimiento del 1,2% que se había observado en 2022, y que alcance los 49.825 reales. En cuanto a la inflación, según el índice de precios al consumidor amplio (IPCA) en 2023 se debería registrar una variación cercana al 4,6%, muy por debajo del 9,3% que se había registrado en 2022.

En los primeros meses del año, el Ministerio de Hacienda estableció las tres agendas que se consideraban prioritarias para promover la reanudación del crecimiento económico del país, todas ellas sujetas a la aprobación del Congreso Nacional: la aprobación de una nueva regla fiscal que reemplazara la regla anterior que establecía el límite del gasto primario total del Gobierno federal; la promoción de una amplia reforma tributaria y, finalmente, un plan de transición ecológica sin precedentes. Se consideraba que la construcción y aprobación de esas medidas era el trípode sobre el que se sustentaría el control de las cuentas públicas, la ganancia en eficiencia administrativa, el aumento de la competitividad productiva, la expansión de la inversión y el empleo y, finalmente, la descarbonización de la matriz productiva del país.

Además, el Gobierno federal anunció el nuevo Programa de Aceleración del Crecimiento (PAC), que reeditaba uno de los principales instrumentos de política pública implementados durante los gobiernos de Lula y Rousseff, décadas antes. El nuevo PAC es un programa de inversión diseñado principalmente para fortalecer y ampliar la infraestructura nacional a través de reformas y nuevos proyectos. Cabe destacar que en ese programa también se propone promover la infraestructura resiliente al cambio climático, a los efectos de este en la producción agrícola e industrial, y a los desastres naturales que se sienten en todas las regiones del territorio nacional. El Gobierno brasileño estima que este programa generará 2,5 millones de empleos directos y 1,5 millones de empleos indirectos.



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

En 2023, la política económica del Gobierno brasileño estuvo orientada a crear las bases necesarias para recuperar la trayectoria de crecimiento sostenible del país. El crecimiento del PIB, la creación de empleo, la expansión de la inversión, el aumento de los ingresos fiscales y el control de la inflación fueron los puntos prioritarios que se enunciaron. Para tales fines, durante 2023 el Gobierno federal anunció tres grandes proyectos que serían centrales para el logro de los objetivos establecidos por las autoridades: el nuevo marco fiscal, la reforma tributaria y el plan de transición ecológica.

El Nuevo Marco Fiscal (NAF), que el Gobierno federal considera una medida prioritaria, pretende ser una nueva institucionalidad que demuestre a los inversores y a otros agentes públicos cuáles son las nuevas reglas de la economía brasileña en relación con las cuentas públicas. La propuesta del NAF fue presentada ante el Congreso Nacional el 18 de abril de 2023 e incluía el establecimiento de metas anuales relativas al resultado primario, al presupuesto fiscal y al de seguridad social. Así, el NAF propone equilibrar las cuentas públicas limitando el crecimiento del gasto fiscal y atándolo a la dinámica de los ingresos fiscales. De hecho, se plantea que el aumento del gasto sería equivalente a un 70% del crecimiento de los ingresos informado en los 12 meses anteriores.

El gobierno también propuso una nueva reforma tributaria que tiene por objeto corregir distorsiones históricas en el sistema brasileño de recaudación tributaria, además de hacerlo más progresivo y eficiente, y de convertirlo en un instrumento que aumente la competitividad económica y reduzca las desigualdades sociales. El principal cambio que se espera lograr con la reforma tributaria será la extinción de cinco impuestos que en conjunto representaron casi el 38% de los ingresos nacionales en 2022. Los cinco impuestos, a saber, el impuesto sobre los productos industrializados (IPI), el impuesto del Programa de Integración Social (IPIS), la contribución de financiamiento de la seguridad social (COFINS), el impuesto sobre la circulación de mercaderías y servicios de transporte (ICMS) y el impuesto sobre los servicios (ISS), serían reemplazados por un impuesto al valor agregado (IVA) doble, a saber, el impuesto sobre los bienes y servicios y el impuesto selectivo.

Finalmente, el plan de transición ecológica creará las bases institucionales para que se invierta más en la transición hacia la economía baja en carbono del Brasil, con el fin de ampliar la frontera productiva, estimular la innovación en materia de nuevas tecnologías y procesos, y colocar al Brasil entre las grandes economías verdes del mundo.

La expectativa es que para 2025 se haya completado el Plan de Transformación Ecológica del Brasil, que incluye, entre otras medidas, la regulación del mercado de créditos de carbono, la elaboración de una taxonomía y la promoción de las inversiones en bonos soberanos sostenibles. El Plan forma parte del nuevo PAC y en él se prevén inversiones de 1.680 millones de reales en diversos sectores. Engloba

Brasil: principales indicadores económicos, 2021-2023

	2021	2022	2023 ^a
	Tasa de variación anual		
Producto interno bruto	5.0	3.0	3.0
Producto interno bruto por habitante	4.4	2.5	...
Precios al consumidor	10.0	5.8	5.2 ^b
Salario medio real ^c	-7.2	-0.8	4.6 ^b
Dinero (M1)	17.8	-1.6	1.1 ^b
Tipo de cambio real efectivo ^d	1.4	-6.7	-11.6 ^b
Relación de precios del intercambio	14.4	-7.2	-1.5
	Porcentaje promedio anual		
Tasa de desempleo abierto	13.2	9.3	8.0 ^e
Resultado global del gobierno central / PIB	-4.8	-4.4	...
Tasa de interés pasiva nominal ^f	6.2	7.9	8.2 ^g
Tasa de interés activa nominal ^h	34.0	40.6	42.3 ^b
	Millones de dólares		
Exportaciones de bienes y servicios	315 494	380 619	190 330
Importaciones de bienes y servicios	306 087	376 084	169 434
Balanza de cuenta corriente	-46 358	-53 620	-13 803
Balanzas de capital y financiera ⁱ	60 324	46 335	31 357
Balanza global	13 967	-7 284	17 554

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

a/ Estimaciones.

b/ Datos al mes de septiembre.

c/ Trabajadores del sector privado amparados por la legislación social y laboral.

d/ Una tasa negativa significa una apreciación real. Se refiere al tipo de cambio real efectivo mundial.

e/ Datos al mes de junio.

f/ Tasa de interés nominal para los ahorros.

g/ Datos al mes de octubre.

h/ Tasa de interés sobre el crédito personal total.

i/ Incluye errores y omisiones.

más de 100 acciones, y contempla la creación de un mercado regulado de carbono; la emisión de bonos soberanos sostenibles; la creación de una taxonomía nacional sostenible, y la reformulación del Fondo Climático para financiar actividades que conlleven innovación tecnológica y sostenibilidad.

El Gobierno federal brasileño prevé un crecimiento del 3,0% del PIB y un déficit primario de alrededor del 1,3% del PIB en 2023. El Gobierno ha mostrado interés en igualar la cuestión fiscal, no solo controlando el gasto, sino también aumentando los ingresos mediante la revisión de algunas concesiones de beneficios fiscales (exenciones, subsidios y otros), y la creación de nuevos impuestos. Esas medidas requieren el apoyo del Congreso Nacional, para lo cual es necesario que haya un amplio diálogo político.

En los primeros diez meses de 2023, sin los efectos inflacionarios sobre el monto de los ingresos recaudados y sin el aumento del gasto observado en años electorales, se observó un cambio en el resultado: los ingresos exhibieron una disminución real respecto del mismo período del año anterior. En términos nominales, la caída fue de 82.800 millones de reales o del 4,1%. El gasto acumulado entre enero y octubre de 2023, por su parte, exhibió un crecimiento real de 89.300 millones en términos reales (un 5,7%).

En lo que atañe a los ingresos, las principales reducciones se observaron en los no gestionados, sobre todo en los provenientes de las concesiones y los permisos (38.800 millones de reales), de los dividendos (40.700 millones de reales) y de la exploración de recursos naturales (26.400 millones de reales). En lo que respecta a los ingresos que administra la Secretaría de Ingresos Federales del Brasil, las mayores reducciones se observaron en la contribución social sobre el beneficio neto (13.200 millones de reales), el impuesto a las importaciones (6.300 millones de reales) y el impuesto a los productos industrializados (5.100 millones de reales).

En cuanto al gasto, las mayores expansiones se observaron en las prestaciones de la seguridad social (32.200 millones de reales), los pagos del beneficio de prestación continuada de la Ley Orgánica de la Asistencia Social (BPC/Loas) y la renta mensual vitalicia (RMV), que aumentaron 7.400 millones de reales, el gasto en bonos y seguro de desempleo, que aumentó 4.200 millones de reales, y los gastos del programa Bolsa Familia, que ascendieron a 80.300 millones de reales (un 42,5% más que en 2022).

En enero de 2021, la tasa de interés básica de la economía brasileña (tasa SELIC) era del 2,0% anual. Desde marzo de ese año, el banco central emprendió una trayectoria de aumento fuerte y continuo de esa tasa con miras a controlar la inflación, que se estaba acelerando rápidamente en medio de la desarticulación del comercio mundial y la reanudación de las actividades económicas, sobre todo de la industria y los servicios, tras las primeras fases de vacunación contra el COVID 19. En agosto de 2022, la tasa SELIC alcanzó el 13,75% anual, y se mantuvo en ese nivel durante los primeros siete meses de 2023.

A principios de 2023, las previsiones indicaban que ese año la inflación brasileña podría estar por encima del 5,0% anual, y que superaría la meta del 3,25% y el límite superior de tolerancia de 1,5 puntos porcentuales determinado para el año. Este fue uno de los principales argumentos para que el banco central mantuviese su política monetaria contractiva durante el primer semestre de 2023. No obstante, a partir de mediados del primer semestre de 2023 la inflación comenzó a desacelerarse, y en junio incluso se registró una deflación del 0,8%. A partir de entonces, el banco central comenzó a señalar la posibilidad de poner en práctica una flexibilización monetaria que comenzó en agosto, cuando la tasa SELIC se redujo 0,5 puntos porcentuales y se situó en el 13,25% anual. Desde entonces la tasa ha caído otro punto porcentual hasta alcanzar el 12,25% anual en noviembre de 2023.

El tipo de cambio del Brasil exhibió cambios considerables en 2023, como resultado tanto de la política monetaria interna como del contexto internacional. El real brasileño se apreció en gran medida frente al dólar estadounidense, lo que ayudó mucho, por ejemplo, a reducir las presiones inflacionarias

debidas al componente de costos. El 4 de enero se registró el nivel más alto de apreciación: 5,4 reales por dólar. El 26 de junio de 2023 el tipo de cambio había bajado a 4,77 reales por dólar como resultado de la política monetaria contractiva de largo plazo emprendida por la autoridad monetaria. Desde entonces, el tipo de cambio ha fluctuado alrededor de 5,0 reales por dólar, y se estima que haya una pequeña apreciación a medida que continúe la política de flexibilización monetaria del banco central.

Desde la perspectiva de la oferta agregada, al cierre del segundo trimestre de 2023 la variación acumulada del producto agrícola brasileño frente al mismo período del año anterior era del 17,9%, mientras que la del producto de la industria y los servicios era del 1,7% y el 2,6%, respectivamente.

La agricultura brasileña se ha modificado de forma significativa en comparación con 2022, sobre todo gracias a las excelentes cosechas de soja, caña de azúcar y maíz: a pesar de la caída de los precios internacionales, el valor de las exportaciones de esos productos aumentó gracias al incremento del volumen exportado. Hasta septiembre de 2023, el crecimiento acumulado de la producción de soja era del 40,4%, mientras que el de la caña de azúcar era del 20,2%, y el del maíz, del 12,4%. Vale destacar que los problemas climáticos relacionados con las lluvias, las sequías y las inundaciones han perturbado algunas importantes regiones productoras agrícolas del país.

El crecimiento de la industria, a su vez, se basó sobre todo en los resultados alcanzados en los sectores vinculados a las actividades de electricidad y gas, y agua y alcantarillado. El sector de la construcción civil creció un 6,9%, influenciado en gran medida por el aumento de las obras públicas durante años electorales como 2022. Las ramas manufactureras de la industria, por su parte, exhibieron una variación negativa del 0,3%, mientras que las industrias extractivas cayeron un 1,7%, especialmente debido a que la demanda china de mineral de hierro se redujo en medio de las medidas de cierre adoptadas en el marco de la política cero COVID. Es importante señalar que las sequías han dificultado la producción de las industrias que dependen del agua como insumo de producción o como medio logístico (vías fluviales). Las fuertes olas de calor que hubo en septiembre y octubre de 2023 paralizaron durante algunos días los sectores de la construcción en algunas zonas del Brasil debido al riesgo que las altas temperaturas suponían para la salud ocupacional.

Los datos más recientes indican que el volumen de servicios creció un 0,5% en el Brasil en julio de 2023 respecto a junio del mismo año. En el primer semestre de 2023, el sector de los servicios creció un 4,5% respecto al mismo período de 2022. El nivel de actividad; en el sector está un 12,8% por encima del que había en febrero de 2020, antes de la pandemia. El área de actividad más destacada fue la del transporte y los servicios que se prestan a las familias. El transporte de carga, en particular, ha crecido mucho (un 10,8% respecto a julio de 2022), gracias al aumento de las ventas a través del comercio electrónico y al aumento de la cosecha agrícola.

Desde la perspectiva de la demanda agregada, los datos acumulados de los dos primeros trimestres de 2023 muestran que los sectores que más han crecido son las exportaciones de bienes y servicios (9,7%) y el consumo de los hogares (3,2%). En cuanto a la formación bruta de capital fijo, la variación fue negativa (-0,9%) respecto al mismo período del año anterior.

Entre enero y septiembre de 2023, el déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos alcanzó los 20.895 millones de dólares. Este monto es considerablemente inferior al que se había registrado en el mismo período del año anterior (34.682 millones de dólares). Con este resultado, el coeficiente entre las transacciones corrientes sobre el PIB brasileño varió del 2,4% al 1,3%. Cabe resaltar que la balanza comercial contribuyó en gran medida a este resultado, dado que el desempeño del ingreso primario se vio obstaculizado por los gastos netos debidos al pago de intereses, utilidades y dividendos.

La balanza comercial brasileña registró un superávit de 80.200 millones de dólares de enero a octubre de 2023, valor que representa un aumento del 57,9% respecto al mismo período del año anterior, cuando el superávit había sido de 50.790 millones de dólares. Las exportaciones alcanzaron un valor acumulado de 282.470 millones de dólares, lo que representó un aumento del 0,5%, mientras que las importaciones totalizaron 202.260 millones de dólares, lo que supuso una caída del 12,2%.

El importante saldo comercial entre enero y octubre de 2023 fue en gran medida resultado de la expansión del volumen exportado, que compensó la reducción de los precios internacionales de algunos de los principales productos básicos durante gran parte del año. No obstante, el saldo comercial también fue producto de la caída del volumen de las importaciones, que fue consecuencia de un ajuste de inventario y, sobre todo, del bajo nivel de actividad de la industria manufacturera, que importa insumos y bienes intermedios.

Entre enero y octubre de 2023, los principales productos de la canasta exportadora brasileña fueron la soja, los aceites crudos de petróleo, los azúcares y melazas, y el maíz. El valor de las exportaciones de soja ascendió a 48.480 millones de dólares, lo que representó un incremento del 10,1% respecto del mismo período del año anterior. En el caso de los aceites crudos de petróleo, el valor fue de 33.970 millones de dólares, y el aumento, del 1%. El valor de las exportaciones de mineral de hierro, por su parte, ascendió a 24.390 millones de dólares (una disminución del 2,3%), el de las de azúcares y melazas fue de 11.710 millones de dólares (un aumento del 34,3%), y el de las de maíz fue de 10.580 millones de dólares (un aumento del 21,1%).

Las exportaciones totales de la agricultura crecieron un 7,1% y ascendieron a 70.250 millones de dólares, las de la industria extractiva crecieron un 1,7% y ascendieron a 63.550 millones de dólares, y las de la industria procesadora cayeron un 3,3% y totalizaron 147.110 millones de dólares. La mayor región socio comercial del Brasil sigue siendo la que está conformada por China, Hong Kong (Región Administrativa Especial de China) y Macao (Región Administrativa Especial de China): las exportaciones a esos destinos crecieron un 12,6% y alcanzaron los 87.570 millones de dólares. Las exportaciones a la Unión Europea y a los Estados Unidos, por su parte, se redujeron un 10,7% y un 3,6% (38.430 millones y 30.040 millones de dólares, respectivamente). Las exportaciones a la Argentina crecieron un 12,5% y alcanzaron los 14.900 millones de dólares.

En lo que respecta a las importaciones, la agricultura cayó un 21,9% y representó 3.770 millones de dólares. La industria extractiva y la industria de la transformación también se redujeron un 24,3% (a 14.300 millones de dólares) y un 10,8% (a 182.890 millones de dólares), respectivamente. Desde el punto de vista regional, los principales socios fueron China, Hong Kong (Región Administrativa Especial de China) y Macao (Región Administrativa Especial de China), pero las importaciones desde esa región cayeron un 14,0% (44.720 millones de dólares). Las importaciones de la Unión Europea crecieron un 4,8% (38.480 millones de dólares), y las provenientes de los Estados Unidos y la Argentina cayeron un 26,6% (32.360 millones de dólares) y un 7,1% (10.150 millones de dólares), respectivamente.

Los datos más recientes disponibles en relación con la cuenta de servicios indican que de enero a septiembre de 2023 se registró un déficit de 26.729 millones de dólares, monto ligeramente inferior a los 29.858 millones de dólares que se habían registrado en el mismo período del año anterior. Esto se debe a la relativa estabilidad de los precios y los gastos relacionados con los servicios de transporte (fletes internacionales). A pesar de que el gasto en viajes al extranjero exhibió un cierto aumento, todavía está lejos del que había en los tiempos previos a la pandemia, lo que es resultado de las altas tasas de desempleo y del valor de la moneda estadounidense.

El déficit de la cuenta de ingresos primarios se incrementó de forma considerable y alcanzó los 53.674 millones de dólares entre enero y septiembre de 2023, frente a los 42.290 millones de dólares

que había exhibido en el mismo período de 2022. Ese aumento fue reflejo de la expansión de los gastos por intereses en medio de los esfuerzos del banco central por controlar la inflación. Además, las ganancias y los dividendos crecieron gracias al desempeño logrado en la agricultura y las industrias extractivas en los primeros meses del año.

La cuenta de capital mostró un superávit de 290 millones de dólares frente a los 204 millones de dólares que había exhibido de enero a septiembre de 2022. A su vez, el déficit de la cuenta financiera se redujo a 20.430 millones de dólares frente a los 37.338 millones que se habían registrado de enero a septiembre de 2022. En esa cuenta llama la atención la considerable reducción de la inversión directa en el país, que pasó de 68.834 millones de dólares entre enero y septiembre de 2022, a 41.631 millones en el mismo período del presente año. Así, el ratio de la inversión directa del país sobre el producto interno bruto brasileño cayó del 4,8% al 2,8%.

En septiembre de 2023, la tasa de desempleo de la población económicamente activa (PEA) era del 7,7% (aproximadamente 1,4 millones de personas), según la Encuesta Nacional de Hogares Continua (PNAD continua), el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), y el Catastro General de Empleados y Desempleados (CAGED) del Ministerio de Trabajo y Empleo (MTE).

En 2022, el desempleo medido mediante la tasa de desocupación cayó del 11,1% de la PEA en el primer trimestre al 7,9% de esta en el cuarto trimestre. Esta caída continuó hasta el tercer trimestre de 2023 y, en septiembre de ese año, la tasa llegó al 7,7%.

En cuanto a las remuneraciones, el ingreso promedio de la población ocupada en 2022 era de 2.799 reales, y el promedio de 12 meses hasta septiembre de 2023 ascendió a 2.929 reales (en valores de ese último mes). La variación entre septiembre de 2023 y el promedio de 2022 alcanzó el 6,5%. La masa salarial promedio de 2022 ascendió a 268.674 reales, y el promedio de 12 meses hasta septiembre de 2023 fue de 285.055 reales.